

El honorable votó en blanco por deferencia a todos

Barcelona — El honorable Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat, que pronto tendrá que entregar el relevo al ganador de los comicios de ayer, depositó su voto en blanco a las doce y media del mediodía, en el colegio de la calle Marlet, próximo al Palau de la Generalitat.

Tarradellas iba acompañado de su esposa, Antonia Maciá, hija del Avi, que hizo posible la existencia durante cuarenta y ocho horas de la República Catalana en abril de 1931.

El honorable hubiera querido votar a todos los candidatos, según declaró, «porque todos me merecen la misma consideración. Pero como no puedo hacerlo, voto en blanco. Sea quien sea el nuevo presidente de la Generalitat, yo seré el más fiel servidor».

Recordó que eran las segundas elecciones al Parlamento catalán en lo que va de siglo y mostró su satisfacción por el índice de participación habiendo hasta esa hora.

«Ahora la autonomía no será provisional sino definitiva —señaló—. Deseo que la política de unidad que se ha seguido hasta ahora continúe, aunque entiendo que es difícil.»

Manifestó su convencimiento de que el próximo presidente de la Generalitat tendrá su propia personalidad y no será una síntesis de los tres anteriores. «No creo que ninguno de los presidentes que hemos estado al frente de la Generalitat, Maciá, Companys y yo, hayamos sido iguales.»



Tarradellas quiso mantenerse neutral.

FOTO: EUROPA PRESS